



Generacionalidad Empire Windrush: Memoria transcultural en dos relatos de

Andrea Levy e Yvvette Edwards

Generationality Empire Windrush: Transcultural Memory in Two Short Stories

by Andrea Levy and Yvvette Edwards

Claudia A. García¹

Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue
garciaclaudia1989@gmail.com

Andrea Montani²

Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue
andymontani@hotmail.com

Paula Vasquez Gamboa³

Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue
paula.vasquezgamboa@gmail.com

Resumen: Este trabajo explora las construcciones del recuerdo de la llamada generación Windrush en una selección de relatos breves producidos por autoras británicas contemporáneas. En particular, analizamos dos cuentos de Andrea Levy e Yvvette Edwards, ambas hijas de inmigrantes caribeños, para examinar el contenido y las estrategias narrativas utilizadas en la representación de las vivencias de esta generación. Argumentamos que los cuentos son figuras de la memoria transcultural y transgeneracional que aportan al tejido de historias en común de la diáspora caribeña en Gran Bretaña. Con respecto al marco teórico que sustenta nuestro trabajo, serán fundamentales los conceptos de memoria cultural (Assmann 2008), memoria transcultural (Crete 2011, Erll 2011, Bond 2014), memoria transgeneracional (Bond 2017) y las categorías de generacionalidad y ficciones de la memoria generacional (Erll 2017).

Palabras clave: Generacionalidad Empire Windrush - Memoria transcultural - Memoria transgeneracional - Andrea Levy - Yvvette Edwards

Abstract: This paper explores the construction of the memories of the so-called Windrush generation in a selection of short stories produced by contemporary British women authors. In particular, we analyse two short stories by Andrea Levy and Yvvette Edwards, both daughters of Caribbean immigrants, to discuss the content and narrative strategies used in the representation of this generation's experiences. We argue that the stories are figures of transcultural and transgenerational memory that contribute to the weaving of common histories of the Caribbean diaspora in Britain. With regard to the theoretical framework underpinning our work, our analysis is based on the concepts of cultural memory (Assmann 2008), transcultural memory (Crete 2011, Erll 2011, Bond 2014), transgenerational memory (Bond 2017) and the categories of generationality and fictions of generational memory (Erll 2017).

Keywords: Generationality Empire Windrush - Transcultural memory - Transgenerational memory - Andrea Levy - Yvvette Edwards

¹ Claudia Anahí García es Profesora de Inglés por la Universidad Nacional del Comahue (2015). Forma parte del proyecto de Investigación "Migración y Memoria: Lecturas/traducción del Atlántico ex-Imperial británico en el cambio de milenio" (J035). Se desempeña como docente en la materia Literatura en Habla Inglesa del Traductorado en Inglés e Historia de la cultura, Literatura en Habla Inglesa I, II y III del Profesorado en Inglés de la Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue.

² Andrea Montani es Magister en Inglés por la Universidad Nacional de Córdoba (2019) y Profesora de Inglés por la Universidad Nacional del Comahue (2009). Codirige el Proyecto "Migración y memoria: Lecturas/traducción del Atlántico eximperial británico en el cambio de milenio" (J035) de la Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. Se desempeña como docente en la materia Literatura en Habla Inglesa del Traductorado en Inglés e Historia de la cultura, Literatura en Habla Inglesa I, II y III del Profesorado en Inglés de la Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue.

³ Paula Vasquez Gamboa es Profesora de Inglés por la Universidad Nacional del Comahue. Forma parte del proyecto de investigación "Migración y Memoria: lecturas/traducción del Atlántico ex imperial británico en el cambio de milenio" (J035) dirigido por la Dra. Olivares. Se desempeña como docente en las materias de Lengua Inglesa IV Aplicada a la Traducción de la carrera del Traductorado en Inglés de la Facultad de Lenguas y de Inglés Idioma Extranjero en la carrera de Abogacía de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, ambas facultades pertenecientes a la Universidad del Comahue.

Introducción

Las relaciones entre la literatura y el recuerdo han sido objeto de investigación en las últimas décadas en el marco del *boom* de la memoria (Huyssen 22). Según Astrid Erll, el texto literario posibilita la recreación de mundos pasados y la transmisión de imágenes de la historia⁴ (*Memory in Culture* 144). A diferencia de otras formas simbólicas –como la historiografía–, la literatura posee algunos privilegios, entre ellos, la creación de narradores ficticiales, la representación de la consciencia, y la proyección de realidades alternativas (150-1). El texto literario, por otra parte, tiene la capacidad de dar voz a distintas visiones sobre el pasado y de exponer su propio proceso de construcción para problematizar el funcionamiento de la memoria misma como creación discursiva. Es decir, puede recordar y, al mismo tiempo, cuestionar la naturaleza de la memoria como narración necesariamente incompleta.

Nuestro trabajo presenta un análisis de las representaciones de la memoria en dos cuentos escritos en contextos migratorios y pretende explorar la intersección entre literatura, memoria y diáspora⁵. Si bien el concepto de memoria no ha sido central en los estudios sobre la diáspora, siguiendo las propuestas de Anne-Marie Fortier, entendemos que la narración de historias compartidas es esencial en la formación de comunidades diaspóricas. Según la autora, el acto de recordar es constitutivo de la diáspora y la memoria es un componente fundamental en la formación de identidades de las culturas diaspóricas (184). La palabra *re-membering*, en este contexto, sugiere el deseo de recordar una cultura físicamente distante y sentirse parte, o miembro, de ella.

El corpus literario que hemos seleccionado se compone de dos cuentos escritos por las autoras Andrea Levy e Yvvette Edwards, ambas hijas de caribeños de la generación Empire Windrush que emigraron a Gran

⁴ Todas las traducciones del inglés al español han sido realizadas por las autoras de este trabajo a fin de facilitar el acceso a los textos.

⁵ Según Khachig Tölölyan, el concepto de diáspora remite a comunidades dispersas cuyas formas de asociación perduran durante al menos tres generaciones (25).

Bretaña en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial. Durante este período, el Reino Unido ofreció empleo a residentes de distintas colonias británicas a fin de obtener mano de obra para la reconstrucción de las ciudades devastadas por la guerra. Con el British Nationality Act de 1948, los súbditos británicos fueron declarados ciudadanos de Reino Unido y colonias, adquiriendo, de este modo, el derecho de residir allí. Personas de distintas edades llegaron en busca de oportunidades y fueron apodadas con el nombre de uno de los primeros barcos en transportarlos al Reino Unido, el Empire Windrush.

Los cuentos que analizaremos son “February” (2014) de Levy y “Security” (2019) de Edwards, dos relatos que giran en torno a la experiencia de inmigrantes del Caribe anglófono en el Reino Unido. El objetivo general de nuestro trabajo es examinar este corpus desde la perspectiva de los estudios de la memoria y, más específicamente, analizar los modos en que construyen memoria cultural, aportando al tejido de recuerdos colectivos de la diáspora caribeña y el pueblo británico en general.

Registros de la memoria cultural en “February” de Andrea Levy y “Security” de Yvonne Edwards

El concepto de memoria cultural es desarrollado primeramente por Jan Assmann. Partiendo de la teoría de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva, Assmann distingue la memoria comunicativa de la memoria cultural. El término “memoria comunicativa” remite a las memorias colectivas basadas exclusivamente en la comunicación cotidiana (“Collective Memory and Cultural Identity” 126). Mientras que la memoria comunicativa se construye oralmente de modo espontáneo e informal, la memoria cultural es exteriorizada y objetivada en figuras de la memoria o formas simbólicas estables que permiten la preservación del recuerdo a través de las generaciones (“Communicative and Cultural Memory” 110-111). Assmann se refiere a la memoria cultural como una “concreción” de la identidad cultural, “una reserva de conocimientos que le permite a un grupo tener consciencia de su propia unidad y singularidad” (“Collective Memory and Cultural

Identity” 130). A diferencia de la memoria comunicativa, que se asocia a situaciones cotidianas –a comida familiar o una reunión con amistades, por ejemplo–, la memoria cultural es obligatoria, institucionalizada y requiere la formación de especialistas –curas, rabinos, artistas, docentes, entre otros– para su transmisión (“Communicative and Cultural Memory” 114). Tiene un carácter formativo y normativo en tanto contribuye a la educación de los miembros de una cultura y la transmisión de normas que regulan la conducta.

Aun cuando la memoria cultural es más estable que la comunicativa dada su objetivación, Assmann resalta que “ningún recuerdo puede preservar el pasado. Lo que perdura es solo aquello que la sociedad en cada era puede reconstruir dentro de su marco de referencia actual” (“Collective Memory and Cultural Identity” 130). Es decir, la memoria cultural opera a través de la reconstrucción y, aunque se cristaliza en figuras de la memoria, cada contexto o generación se relaciona con dichas figuras de distintos modos, ya sea para preservar el pasado, criticarlo, apropiarse de él o transformarlo. La memoria cultural, entonces, es una construcción que permanece abierta a las situaciones del presente.

En las últimas décadas, se han desarrollado investigaciones que resaltan el carácter dinámico de la memoria cultural. En *Transnational Memory*, Chiara de Cesari y Ann Rigney definen a la memoria cultural como un proceso y la abordan en términos generativos, es decir, como actividad que produce relatos y nuevas relaciones sociales en vez de simplemente preservar las herencias culturales. En palabras de las autoras, “las representaciones del recuerdo crean nuevas narrativas y desplazan a otras y, al abrir nuevas perspectivas sobre el pasado, constantemente modifican el terreno en base al cual se imaginan los futuros en común” (8-9). La memoria cultural permite (re)configurar las identidades culturales y las relaciones entre grupos ya que los relatos sobre lo acontecido “en nuestro mundo” pueden reproducir o cuestionar la distancia entre “ellos” y “nosotros”. En este sentido, la memoria juega un rol importantísimo en la formación de vínculos sociales e identidades culturales.

Otras investigaciones sobre la memoria cultural enfocan la atención en el movimiento o migración de la memoria como condición para su preservación. *Memory and Migration* de Julia Creet presenta un estudio sobre las migraciones de la memoria. A diferencia de Assmann, que otorga una gran importancia a las figuras de la memoria en la estabilización y preservación del recuerdo, Creet argumenta que el movimiento –sea entre un tiempo y otro, entre lugares, entre generaciones, o entre individuos– es lo que produce la memoria (9). En consonancia con esta postura, Erll propone que, en su fase actual, los estudios de la memoria apuntan mayormente a la investigación de la “memoria transcultural”, término que utiliza para referirse al movimiento de portadores, medios, contenidos, formas y prácticas de la memoria, sus viajes y transformaciones a través del tiempo, el espacio y las fronteras (“Travelling Memories” 11). La autora sostiene que “la memoria no se queda quieta. Por el contrario, los recuerdos parecen constituirse a través del movimiento” (11). Estas investigaciones proponen una visión dinámica de la memoria cultural que se construye a partir de su circulación y transformación.

En la introducción al libro *Memory Unbound. Tracing the Dynamics of Memory Studies*, Lucy Bond, Stef Craps y Pieter Vermeulen identifican las dimensiones más sobresalientes de la creciente movilidad de la memoria (3). La primera, y la que resulta más familiar, es la dimensión transcultural, que remite a la transmisión, circulación, mediación, y recepción de la memoria entre grupos étnicos, culturales y nacionales. La segunda, la dimensión transgeneracional cobró gran relevancia a partir del estudio de la posmemoria desarrollado por Marianne Hirsch (2012) para explorar los modos en que hijos e hijas de sobrevivientes del Holocausto se relacionan con las experiencias traumáticas de sus padres y/o madres. La dimensión transmedial, por otra parte, pone de relieve las migraciones de la memoria entre distintos medios, mientras que la transdisciplinaria examina la complejidad de la memoria como un fenómeno biológico, psicológico, social, cultural, y político, cuyo estudio requiere la integración de distintas perspectivas teóricas.

La memoria cultural de la llamada generación Empire Windrush es necesariamente transcultural porque, anclada en el recuerdo de la migración, trasciende fronteras políticas, lingüísticas, y sociales. Se construye en torno a las nuevas relaciones sociales generadas por la migración y en base a las historias entrelazadas de Gran Bretaña y el Caribe. Es, asimismo, una memoria transgeneracional. Mientras la primera generación de inmigrantes envejece, la transmisión oral y espontánea del recuerdo de las experiencias vividas va dando lugar a una memoria que se construye en base lo registrado en entrevistas, grabaciones, películas y novelas (Erlil “Fictions of Generational Memory” 116). La memoria transcultural de la generación Windrush está en transición y su preservación queda, cada vez más, en manos de la segunda generación de *windrushers*.

Cabe especificar que la llamada generación Empire Windrush no es, estrictamente, *una* generación dado que la llegada de los inmigrantes se extendió por un periodo de más de veinte años, con personas de todas las edades y de diferentes afiliaciones. Como afirma Erlil, resulta más apropiado referirnos a una “generacionalidad”, concepto que evoca dos significados.

Por un lado, se refiere a las características que resultan de las experiencias compartidas que tanto individuos como “unidades generacionales” más amplias reclaman colectivamente para sí mismas. Por otro lado, puede remitir al conjunto de características que resultan de las experiencias compartidas que se adscriben a esas unidades desde afuera, con las que miembros de otros grupos etarios (y también la opinión pública difundida en los medios de comunicación) intentan (a fin de establecer demarcaciones y reducir complejidades) identificar supuestas generaciones y su progresión (Releucke en Erlil “Fictions of Generational Memory” 114).

La generación Empire Windrush sería más bien, entonces, una generacionalidad: un grupo de personas con una historia de migración en común que permite la autoidentificación, y la identificación por parte de los demás, *como una* generación. Las historias compartidas por la generacionalidad Windrush cobraron popularidad en 1998 con la conmemoración del 50º aniversario de la llegada del Empire Windrush a

Londres y, desde entonces, circulan series, documentales, películas, y novelas que continúan dando forma a la imagen de los inmigrantes caribeños de la posguerra como una generación.

Los cuentos de Levy y Edwards evidencian una clara preocupación en torno a la memoria de la generacionalidad Windrush y pueden considerarse ficciones de memoria generacional (Erlil “Fictions of Generational Memory” 110). La narración articulada en cada texto, sin embargo, les permite a las autoras proyectar mundos de ficción que resaltan distintos aspectos de las vivencias de los *windrushers*. En cada cuento, el cómo de la memoria –o las estrategias narrativas utilizadas– aporta al contenido de la narración. Por ello, a continuación, nos dedicamos a examinar los relatos observando los puntos en común y los contrastes más significativos en el qué y el cómo de la memoria.

Con respecto a la selección de eventos, “Security” presenta una mirada sobre toda una vida. El cuento gira en torno al personaje de Merle, una inmigrante jamaicana que llegó a Inglaterra en 1964. La narración pone el foco en el día previo a su vuelo de regreso al Caribe. Merle se encuentra en un supermercado en busca de los elementos que tiene pendientes antes de cerrar la valija. De repente, nota la presencia del guardia de seguridad y comprende que este se ha puesto en alerta con su entrada al supermercado. En vez de continuar con la compra, decide jugar al gato y el ratón con el guardia para destilar su enojo y reírse de él. A lo largo de su paseo por el supermercado, la voz narrativa introduce *flashbacks* que permiten conocer las circunstancias en las que llegó a Inglaterra, el costo afectivo que tuvo la migración al separarla de su hijo, y el racismo con el que ha convivido durante su vida laboral al cuidado de adultos mayores. A través de un tejido de escenas de la vejez y la juventud, el cuento ofrece un vistazo sobre la vida de Merle como inmigrante de la generacionalidad Windrush.

“Security” constituye un registro de la ola de deportaciones que tuvo lugar en la segunda década del siglo XXI. La publicación del cuento se

enmarca en el denominado Escándalo Windrush⁶, que comenzó en 2013 con algunos casos aislados y recibió una amplia cobertura mediática a partir de 2017. Durante estos años, muchos/as de los/las inmigrantes que llegaron al Reino Unido entre 1948 y 1971 fueron tratados/as como ilegales y afrontaron detenciones, amenazas de deportación, y la pérdida de beneficios o asistencia médica, entre otros. El cuento es una reescritura del conflicto ya que Merle se prepara para regresar a Jamaica porque ha sido deportada. El contenido de la memoria en “Security”, entonces, comprende la llegada de la inmigración caribeña en la posguerra, las dificultades de la vida en un contexto hostil a la inmigración, y la injusticia de la deportación décadas después.

“February”, por otra parte, enfoca el choque cultural al momento de la llegada. El cuento es relatado por una voz narrativa interna (Bal 135) que se posiciona como hijo/a de inmigrantes y cuenta una anécdota de su madre sobre los días posteriores a su llegada a Londres. La madre asiste a clases nocturnas donde, como actividad para evaluar la escritura, le piden una descripción del invierno. Acudiendo al recuerdo de los inviernos de su infancia en Jamaica, ella escribe sobre las lluvias suaves, las flores, las paltas, los mangos y las mandarinas. Su producción recibe una calificación baja y la razón se desprende de la devolución escrita por el profesor: “Pero febrero no es así en absoluto” (110). Si bien el cuento no discute el racismo, la discriminación o los prejuicios de modo explícito, el comentario del profesor pone de relieve el total desconocimiento del Caribe en Gran Bretaña y la descalificación a la que la madre se enfrenta por primera vez, y con la que muy probablemente tendrá que lidiar de modo cotidiano.

Interpretamos las devoluciones del profesor a la luz del concepto de colonización cultural. Como explica Aníbal Quijano, existió entre la cultura europea u occidental y las culturas de los colonizados una relación de dominación que se basó en la colonización del imaginario de los pueblos

⁶ Para mayor información sobre el Escándalo Windrush, sugerimos visitar la recopilación de artículos periodísticos, editoriales y entrevistas publicadas por el diario *The Guardian* en este enlace: <https://www.theguardian.com/uk-news/windrush-scandal>

conquistados. Dicha dominación comenzó con la represión de los modos de conocer y fue seguida por la imposición de los patrones de expresión occidentales, para impedir la producción cultural de los dominados y como medio de control social y cultural (12). De esta manera, la cultura europea se instaló como modelo cultural universal. El concepto de colonización cultural nos permite entender por qué el profesor no concibe la posibilidad de otras experiencias o percepciones, en este caso, del invierno, y directamente descarta la diferencia como incorrecta, cancelando cualquier posibilidad de diálogo intercultural.

Existe una lucha de poder entre dos personajes tanto en el cuento de Edwards como en el de Levy. En “Security”, la puja se establece entre Merle y el guardia de seguridad. En esa lucha de poder, ella es protagonista y asume una posición dominante. El punto de mayor tensión se presenta cuando Merle lo confronta, descubre su acento extranjero y deduce que es oriundo de algún país de Europa Oriental. Esto sorprende y desestabiliza a la protagonista, quien comprende que la “madre patria” pone a un inmigrante contra otro y que el color de la piel da o quita oportunidades. En “February”, por otra parte, la relación de subordinación se establece entre el profesor y la madre de quien narra la historia. En este caso, se observa que la figura del docente se posiciona en un lugar de poder respecto a la migrante e invalida sus experiencias.

Las imágenes proyectadas en los cuentos aportan a la caracterización. El cuento de Levy, por una parte, introduce descripciones de olores, colores y frutas resaltando la tensión entre la calidez y dulzura del Caribe, y el frío de los inviernos y de la vida en general en la tierra de destino. La ternura de las frutas y la suavidad de la brisa caribeña de invierno aparecen como símbolos de la situación del recién llegado, que trae consigo el calor del hogar y apenas puede vislumbrar la dureza de los inviernos por delante. Estas imágenes simbolizan la nostalgia por el lugar de origen y la inocencia de quienes recién han llegado. El recuerdo del Caribe es fresco y vívido en la mente de la madre y aún moldea su percepción del mundo.

En el cuento de Edwards, por otra parte, predominan imágenes de productos disponibles en el supermercado, irónicamente llamado *Penny World*. Entre otros objetos, podemos destacar los desodorantes, el papel film, las nueces y frutos secos, un paquete de pistachos, vasos descartables y repasadores. La imagen de lo descartable emerge una y otra vez en el texto y resuena cuando Merle reflexiona sobre la utilización de mano de obra inmigrante en el país. Otro de los productos que se menciona reiteradamente es el desodorante *Sure*, que Merle tiene pendiente agregar antes de cerrar su valija. Por una parte, el nombre del desodorante se asemeja al título del texto e, irónicamente, evoca la idea de sentirse “seguro” en el contexto de la deportación de Merle. En otro sentido, la preocupación excesiva por reducir los olores corporales puede interpretarse en función de los prejuicios que regulan la percepción de los/las afrodescendientes en Gran Bretaña. Con respecto a estos prejuicios, Andrea Levy explica en el ensayo “Back to my Own Country” que, durante su niñez y adolescencia en Inglaterra, a menudo le preguntaban “¿Cuándo volvés a tu país? ¿Por qué viniste? ¿Por qué es tan extraña tu comida? ¿Por qué se te levanta el pelo? ¿Por qué tenés olor?” (10). Entre las creencias comunes sobre los británicos afrodescendientes, la autora resalta que se los considera foráneos, y que se supone que huelen distinto. Las reiteradas referencias a la necesidad de comprar el desodorante *Sure* cobran sentido en el marco de las reflexiones de Andrea Levy. La obsesión de la protagonista de Yvette Edwards por tener un desodorante que la haga sentir “segura” sugiere el temor a ser señalada por “oler distinto”. En este sentido, el desodorante simboliza el deseo de pertenecer e integrarse en el tejido de la sociedad británica.

Según Stuart Hall, hubo tres momentos históricos que dieron lugar a las representaciones que contribuyeron a la racialización de las diferencias entre pueblos europeos y africanos: 1) el primer contacto entre comerciantes europeos y los reinos del África occidental, 2) la colonización de África en el siglo XIX, y 3) la migración masiva del llamado “tercer mundo” hacia Europa y América del Norte en la posguerra del siglo XX. Como afirma Hall, “la idea de raza y las imágenes sobre las diferencias raciales tomaron forma durante

estos tres momentos” (239). En el siglo XIX en particular, las publicidades de distintos productos modelaron una imagen del proyecto imperial, formando un vínculo entre el imperio y la sociedad victoriana. En este contexto, se articularon representaciones del jabón como símbolo de limpieza y purificación: el jabón tenía el poder de aclarar la piel negra y mantener limpio el cuerpo imperial en las zonas de contacto con otras ‘razas’ (241). La idea de la higiene, simbolizada en el cuento de Edwards a través del desodorante *Sure*, está atravesada históricamente, entonces, por el discurso imperial y la representación de la limpieza o la blancura como condición deseable. La búsqueda de un elemento de higiene en el cuento activa el recuerdo del discurso imperial y hegemónico que racializó las diferencias, asociando la blancura de los europeos con pureza y superioridad.

Otro símbolo central en el cuento de Edwards son las valijas, que aportan a la caracterización al establecerse en el texto un paralelismo entre ellas y la protagonista. Junto con las primeras referencias al vuelo de regreso, el narrador explica que “envolverá la valija con papel film para que tenga chances de llegar a Kingston, en este, su primer viaje de regreso, con su dignidad y contenidos intactos” (433). En esta oración, se observa el deseo de que ambas, Merle y la valija puedan llegar enteras a destino. La vida de Merle se plasma en la valija. De hecho, luego de llegar a Londres, la valija que ha traído desde el Caribe queda arriba de un placar y relegada a la función de guardado. Al igual que su valija sirve para almacenar objetos, Merle junta y guarda emociones y sentimientos a lo largo de los años: rencor, bronca e indignación. La deportación es un momento de quiebre y coincide con la compra de otra valija. La valija nueva funciona como símbolo de una nueva Merle que tiene un largo camino recorrido, ha perdido todo y se atreve a desafiar al guardia de seguridad en el supermercado porque ya no teme las consecuencias. La Merle que regresa a Kingston no es exactamente la misma que se fue, se esfuerza para no desbordarse, pero es una nueva versión, fortalecida y dispuesta a accionar en pos de sus propias necesidades.

Los cuentos revelan, asimismo, un interesante contraste en el uso y la organización de voces y niveles narrativos, en términos de Mieke Bal (36). Si

bien “Security” presenta una voz narrativa externa que relata las acciones y pensamientos de Merle y repone información sobre su vida, es la voz del propio personaje la que cierra el relato. Merle tiene la última palabra cuando le advierte al guardia que “hoy soy yo, pero mañana van a venir por vos” (436). La renovada calma y asertividad del personaje ponen de manifiesto que sus años de vida como inmigrante en Gran Bretaña le han permitido comprender con claridad la realidad y el destino de los inmigrantes en ese país. Merle sale del supermercado íntegra, poniéndole palabras a su experiencia. El hecho de que su enunciado cierre el relato resalta el fortalecimiento de la protagonista y simboliza la reivindicación de su voz, rescatándola de una historia de opresión sufrida en silencio.

En “February”, por otra parte, entran en juego tres voces: la del narrador interno, la de la madre que ha narrado la anécdota y la del profesor a cargo de la clase nocturna. La voz que cierra el relato es la del profesor, que escribe un mensaje rechazando la descripción del invierno. En este cuento, entonces, se le da la última palabra a quien está en una posición de poder como profesor y probablemente como británico. Esta estrategia narrativa puede servir distintos propósitos, entre ellos, resaltar los modos en que la palabra puede subordinar a otros. La escritura del profesor, en letras grandes, impone y somete.

A través del arreglo de voces, la selección de eventos y la caracterización, ambos cuentos resaltan las relaciones asimétricas de poder que atravesaron el contacto entre culturas. Narran la migración como movimiento que generó una zona de contacto (Pratt 31) donde las relaciones sociales se desarrollaron en base a una historia de esclavitud, racismo y opresión colonial que impactó profundamente las vidas de los *windrushers*. Los cuentos de Levy y Edwards son, entonces, registros de la memoria transcultural que reescriben la zona de contacto como espacio de pujas por el poder y por el uso de la voz propia.

Cabe resaltar que, en “February”, el uso de voces también permite poner en escena la dimensión transgeneracional de la memoria, pues el cuento pone de relieve la posición de quien narra como hijo/a de

inmigrantes. La primera oración dice “cuando mi madre llegó a Inglaterra desde Jamaica, se embarcó en clases nocturnas” (Levy 106), poniendo a la madre como protagonista de la acción. El cuento no solo recrea el recuerdo de quienes vivieron la migración, sino que también permite entrever la transmisión transgeneracional de la memoria que, en este caso, tiene lugar a través de la narración de anécdotas en conversaciones familiares. La voz narrativa resalta, asimismo, las limitaciones en el acceso al recuerdo asociadas al olvido de vivencias que tuvieron lugar tantos años atrás. Afirma que su madre “no recuerda sobre qué trataba la clase, pero sí tiene presente el ensayo que le pidieron para evaluar su capacidad de redacción” (106). El narrador hace visibles los olvidos, en vez de omitirlos, y así hace memoria al tiempo que reflexiona sobre la naturaleza de la memoria como construcción siempre parcial e incompleta. También resalta lo subjetivo del recuerdo cuando menciona que “la brisa navideña le refrescaba la piel” y “las frutas robadas del árbol derramaban un jugo dulce y pegajoso sobre sus dedos” (106). Estas líneas evidencian que el recuerdo que toma cuerpo en el texto está anclado en las percepciones sensoriales por parte de la madre tal como ella las recuerda. A diferencia de “Security”, que nos introduce en la vida de una mujer de la llamada generación Empire Windrush, “February” narra la vivencia de la inmigración al tiempo que instala el recuerdo como tema: su transmisión, naturaleza y limitaciones. Puesto de otro modo, se observa una preocupación no solo por conocer el pasado sino también problematizar los modos en que podemos acceder al mismo.

Conclusiones

Para resumir, los cuentos que hemos analizado contribuyen a la formación de recuerdos de la generacionalidad Empire Windrush, reescribiendo las historias de inmigración y, en el caso de “Security”, el Escándalo Windrush. En cuanto al cómo de la memoria, hemos visto que la selección de eventos enfoca el momento de la llegada y la deportación. En “February”, donde la acción transcurre en el momento de la llegada, se observan abundantes imágenes del Caribe asociadas a la calidez del hogar;

mientras que “Security”, que retrata el contexto de la deportación, despliega imágenes y símbolos mayormente asociados al consumo y lo descartable. Ambos relatos se construyen en torno a la relación entre dos personajes – uno más y el otro menos privilegiado–, y las autoras recurren al arreglo de voces para poner de relieve las relaciones de poder, ya sea que estas conlleven empoderamiento u opresión. Hemos dicho también que solo el cuento de Levy problematiza la construcción de la memoria transgeneracional, sus silencios y olvidos, mientras que el de Edwards no aborda la memoria como tema.

Es posible, a esta altura, establecer algunas generalizaciones en cuanto a los recuerdos narrados en los cuentos de Levy y Edwards. En términos generales, las autoras representan la migración de la generacionalidad Windrush como un viaje a una especie de tierra prometida que genera esperanza e ilusiones de una vida mejor. La llegada a Londres, sin embargo, da inicio a historias de frustración y desilusión protagonizadas por personajes que, aun siendo resilientes, afrontan dificultades para integrarse a la sociedad británica y sufren los efectos del racismo. De modo más o menos explícito, los cuentos claramente denuncian las injusticias sufridas por la generacionalidad Empire Windrush y sus descendientes en una sociedad que continúa siendo profundamente desigual.

Entre otros posibles propósitos o efectos de estas construcciones de la memoria, no podemos dejar de mencionar que “Security” y “February” aportan al tejido de la diáspora caribeña al narrar memorias transculturales que unen a esta comunidad a partir de historias en común. También construyen memoria transgeneracional al abrir las historias de los *windrushers* a las nuevas generaciones. Edwards y Levy se posicionan, con la escritura de sus cuentos, como hijas/herederas de la generacionalidad Windrush y portadoras de memoria para las generaciones que vendrán. Por último, y no menos importante, su ficción acerca las vivencias de la generacionalidad Windrush y la diáspora caribeña a quienes no pertenecen a ella, favoreciendo la empatía y el diálogo intercultural en pos de generar una sociedad más justa.

Bibliografía

Assmann, Jan. "Collective Memory and Cultural Identity". *New German Critique*, N° 65 (Spring- Summer 1995). En línea. Traducción de John Czaplicka. 125-133.

–. "Communicative and Cultural Memory". *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*. Eds. Astrid Erll y Ansgar Nünning. Berlin: Walter de Gruyter, 2008. 109-118.

Bal, Mieke. *Narratology. Introduction to the Theory of Narrative. Fourth Edition*. Toronto: University of Toronto Press, 2017.

Bond, Lucy; Stef Craps y Pieter Vermeulen. "Introduction: Memory on the Move". *Memory Unbound. Tracing the Dynamics of Memory Studies*. Eds. Lucy Bond, Stef Craps y Pieter Vermeulen. Nueva York: Berghahn, 2017. 1-26.

Creet, Julia. "Introduction: The Migration of Memory and Memories of Migration". *Memory and Migration. Multidisciplinary Approaches to Memory Studies*. Eds. Julia Creet y Andreas Kitzmann. Toronto: Toronto University Press, 2011. 3-26.

Edwards, Yvvette. "Security". *New Daughters of Africa. An International Anthology of Writing by Women of African Descent*. Ed. Margaret Busby. New York: Amistad, 2019. 432-435.

Erll, Astrid. *Memory in Culture*. Londres: Palgrave Macmillan, 2011. Traducido por Sara Young.

–. "Fictions of Generational Memory. Caryl Phillips's *In the Falling Snow* and Black British Writing in Times of Mnemonic Transition". *Memory Unbound. Tracing the Dynamics of Memory Studies*. Eds. Lucy Bond, Stef Craps y Pieter Vermeulen. Nueva York: Berghahn, 2017. 109-130.

Fortier, Anne-Marie. "Diaspora". *Cultural Geography. A Critical Dictionary of Key Concepts*. Eds. David Atkinson, Peter Jackson, David Sibley y Neil Washbourne. Londres: I.B Tauris, 2005. 182-187.



Hall, Stuart. "The Spectacle of the 'Other'". *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Ed. Stuart Hall. Londres: Sage, 1997. 225-290.

Hirsch, Marianne. *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture after The Holocaust*. Nueva York: Columbia University Press, 2012.

Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007 [2001].

Levy, Andrea. "Back to my Own Country". *Six Stories and an Essay*. Londres: Tinder Press, 2014. 3-18.

-. "February". *Six Stories and an Essay*. Londres: Tinder Press, 2014. 106-110.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad". *Perú Indígena* Vol. 13, N° 29 (1992): 11-20. En línea.

Pratt, Mary Louise. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011. Traducción de Ofelia Castillo.

Tölölyan, Khachig. "Diaspora Studies: Past, Present and Promise." *Routledge Handbook of Diaspora Studies*. Eds. Robin Cohen y Carolin Fischer. Londres y Nueva York: Routledge, 2019. 22-30.

"Windrush Scandal". *The Guardian*. En línea: <https://www.theguardian.com/uk-news/windrush-scandal>. Fecha de acceso: 25/08/24.